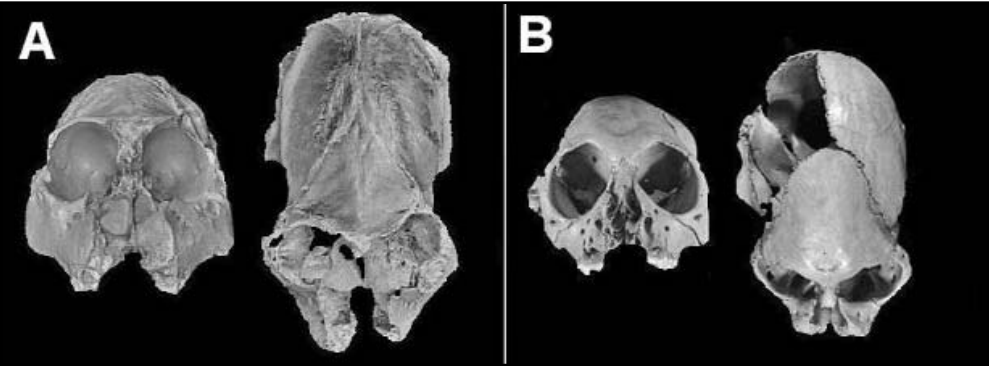




La gráfica de la izquierda (A), muestra el cráneo de una especie de mono fósil encontrado en 1987 por el Grupo Pedro Borrás, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en una cueva de Pinar del Río. A la derecha (B) aparece otro cráneo de primate fósil hallado en República Dominicana.

En busca de primates fósiles

■ ORFILIO PELÁEZ

Dicen los estudiosos del tema que en épocas remotas, Cuba y la región de Las Antillas en general, constituían un verdadero santuario en lo referido a la abundancia y diversidad de especies de vertebrados.

Según demuestran las investigaciones paleontológicas desarrolladas en diferentes momentos históricos, la mayor cantidad de restos fósiles encontrados en nuestro archipiélago pertenece a aves y mamíferos terrestres, casi todos extintos en el transcurso de decenas de milenios.

Por ejemplo, en cuevas de la provincia de Pinar del Río, fueron hallados los correspondientes a un ave rapaz de gran tamaño, descrita como nueva especie y género para el área, mientras también se descubrieron piezas pertenecientes a perezosos, roedores (sobre todo de las hoy denominadas jutías), quelonios, murciélagos, y hasta de un reptil volador del tipo Nesodactylus.

Uno de los tópicos más polémicos y sobre el cual la ciencia todavía no dice la última palabra es el referido a las posibles vías que propiciaron el arribo de tan rica fauna de vertebrados.

Más allá de las teorías esbozadas, existe en la actualidad una serie de evidencias que inclinan la balanza hacia el criterio de que en periodos geológicos pasados, Cuba y las islas grandes vecinas pudieron estar conectadas a tierras continentales de manera permanente o temporal, durante un número indeterminado de años.

De verificarse tal hipótesis, el origen de las especies mencionadas vendría principalmente de Sudamérica.

■ ARCHIVO DE HALLAZGOS

Sin provocar el encanto que ejercen las investigaciones sobre dinosaurios, el estudio de los primates ocupa un lugar cimero en la agenda de numerosas instituciones científicas del mundo, dada la estrecha relación morfofisiológica existente entre los monos y el hombre.

Incluso, hoy son considerados los mejores modelos biomédicos para numerosos proyectos investigativos, dirigidos al diseño de nuevos fármacos, la búsqueda de esquemas terapéuticos más efectivos, o simplemente verificar las posibles reacciones del organismo cuando está sometido a condiciones ambientales extremas.

Desde hace más de dos décadas, el doctor en Ciencias Geográficas Efrén Jaimez Salgado, y el Máster en Ciencias Divaldo Gutiérrez Calvache, miembros de la Sociedad Espeleológica de Cuba, dedican particular atención al estudio de los primates fósiles cubanos y de las Antillas Mayores.

Como precisan ambos especialistas, a partir de la primera evidencia encontrada en

nuestro país por el sabio cubano Luis Montané en 1888, consistente en 16 dientes mandibulares, han sido contabilizados en toda la zona geográfica mencionada un total de 19 sitios con restos de primates fósiles, de los cuales ocho pertenecen a Jamaica, seis a República Dominicana y Haití, y los cinco restantes a Cuba.

En el caso específico de nuestro país el hallazgo más significativo tuvo lugar en el mes de agosto de 1987, cuando una expedición del Grupo Pedro Borrás, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, descubrió el cráneo de una especie de mono fósil, dentro de una cueva del sistema cavernario de Río Constantino, llamada hoy Cueva del Mono Fósil, en Pinar del Río.

Posteriormente, entre 1990 y 1992, se localizaron a poca distancia del citado sitio fragmentos de tibia, fémur, falanges, huesos, dientes y numerosos huesos cortos. Al año siguiente fue encontrado el resto de un astrágalo en el Domo de Zaza, mientras el más reciente reporte corresponde a una falange descubierta en el 2009 por el propio doctor Efrén Jaimez, en la Cueva del Oeste, en la propia geografía pinareña.

Según plantean los dos investigadores, cada uno de esos sucesos confirma que sí hubo monos nativos precolombinos en el archipiélago cubano y en las Antillas Mayores, y que toda la zona descrita devino una importante área para el desarrollo y diversificación de los primates americanos.

Pero si de incógnitas se trata es imprescindible hacer referencia a las posibles causas de la desaparición de los primates antillanos.

De acuerdo con lo expresado por Gutiérrez Calvache y Jaimez Salgado, todo parece indicar que la mayoría de las especies no convivió con los primeros grupos de humanos que llegaron a la región antes del arribo de los conquistadores españoles, pues las evidencias científicas acumuladas apuntan a su probable extinción como consecuencia de cambios climáticos ocurridos a finales del Pleistoceno y principios del Holoceno.

Es posible que algunas sí coexistieran con aquellas primitivas tribus y sufrieran el impacto negativo ocasionado por el hombre a la fauna autóctona, al utilizarla en su alimentación y destruir de forma progresiva los espacios naturales donde los monos habitaban.

La actualización del registro fósil de primates en las Antillas (1888-2011), elaborada por los dos investigadores cubanos, es una de las ponencias inscritas en el programa de la Convención Internacional de Antropología Anthroporos 2011, que se celebrará en La Habana, del 14 al 18 de marzo venidero, convocada por el Museo Antropológico Montané y la Cátedra de Antropología Luis Montané, de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana, y otras instituciones.

De vuelta al trono

■ ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

CIEGO DE ÁVILA.—La piña debiera volver al uniforme del equipo avileño de béisbol, a las vallas anunciadoras en las carreteras, a las obras de los artistas locales, quienes tal vez renunciaron a mostrarla porque no la veían ni tenían la posibilidad de degustarla.

Algunos aseveran que la pérdida de su reinado abrió las puertas a otras denominaciones para el territorio, la Ciudad de los Portales es uno de los ejemplos.

El declive fue tanto que su hábitat se redujo a unas pocas hectáreas de donde salieron, hace apenas un lustro, solo 207 toneladas, cifra que mostró la realidad más cruda en la historia de ese cultivo en la provincia.

Por aquellos tiempos la producción disminuyó 30 veces, en comparación con el año 1991, cuando la reina tocó el cielo: ¡30 231, 8 toneladas!

■ PRINCESA DE NUEVO

Julián Goris Aguilera, el mejor sembrador de la provincia, cuida los mismos piñales fomentados por sus manos hace poco más de un año y que hoy se acercan a la primera cosecha. “Están tan hermosas las frutas que estamos obligados a cuidarlas día y noche, si no se las llevan”, comenta.

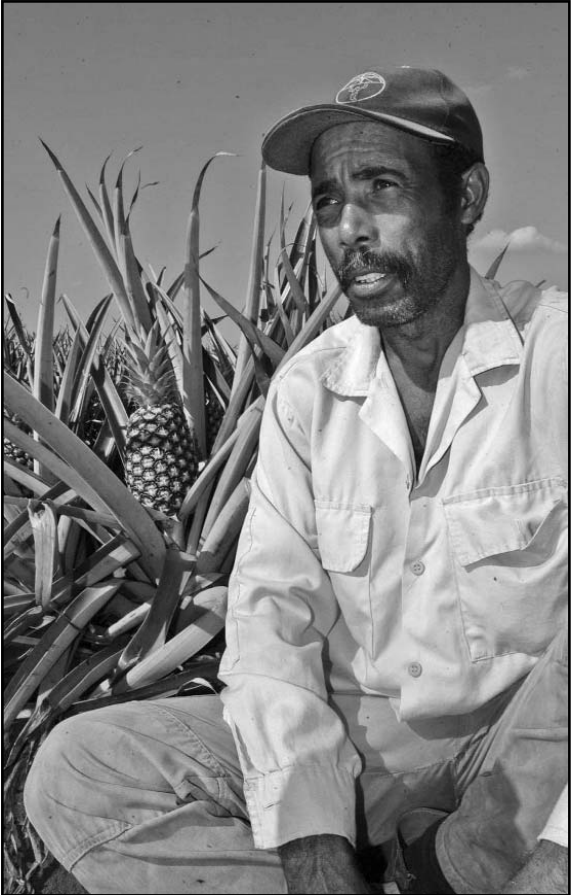
Goris cambió de “novia”. Antes andaba muy vinculado a la variedad Española Roja, pero hoy deposita sus esperanzas en la nueva variedad MD-2, introducida al país en estas tierras rojas del sur avileño.

Él, que la conoce bien, afirma que es más dócil y agradecida en todos los sentidos. “Ni espinas tiene y posee un potencial de 80 a 120 toneladas por hectárea, muy superior al de la Española Roja, que solo llega a las 25 ó 30.”

Eso sí —explica—, para lograr el avance requerido estamos obligados a ponerle lo que lleva. En ello es muy cumplidora la Empresa de Cítricos de Ciego de Ávila, rectora del fomento de las nuevas plantaciones. En el momento exacto le aplicamos el riego, herbicidas, pesticidas; el paquete tecnológico, como dicen los especialistas.

Guataca en manos andaban Roberto Díaz Poll y Denis Muñoz Cuella. Roberto, más comunicativo, da rienda suelta a las palabras: “Estamos vinculados al área. En los últimos tiempos ha mejorado la atención al hombre en todos los sentidos. Tenemos los medios de protección necesarios para el laboreo, y lo más importante: cobramos entre 400 y 500 pesos cada quincena. Eso nos estimula”.

Desaparecieron, por fin, los piñales raquíuticos, que no tenían fuerzas ni para hincar al que se atreviera a traspasar su reino. Es llamativo que hoy existan cosecheros en ocho de los diez municipios avileños. “Y antes de que concluya el primer semestre los habrá en todos los territorios, pues buscamos nuevas áreas en Chambas y Bolivia”, sentencia Quintín Domínguez Martín, uno de los especialistas al frente del programa de desarrollo de la fruta en la provincia.



Goris cuida la piña que sembraron sus manos. Foto: Osvaldo Gutiérrez Gómez

En el municipio de Baraguá puede hablarse de Roberto Rojas Navarro, quien fue el primero en decidirse a sembrar piña con la concepción del nuevo proyecto; en Ciego de Ávila, de los Tapias, de Manuel Montero Cedeño —El Mocho—, el hombre que salió “ripia” o como un yarey la primera vez que se decidió a entrar a un piñal; en Morón, de los hermanos Pérez de Corcho; en Majagua, de Osvaldo Linares; en Florencia, Villito y Tony.

Diseminados por la geografía avileña existen más de 80 productores individuales, incluidos algunos que recibieron tierras por el Decreto-Ley 259.

La recuperación de la que hoy puede hablarse sin eufemismos, es el resultado de una estrategia bien pensada en la que intervienen muchos factores, desde los hombres y mujeres que no perdieron la esperanza, la ayuda del afamado Ramón —Mongo— García, quien desde el municipio de Corralillo, en Villa Clara, varias veces se trasladó hasta Ciego de Ávila para asesorar, hasta la máxima dirección política del territorio, aprehendida al “sí se puede” de los tiempos actuales.

También, luego de 17 años en pica-da, en el 2008 se decidió involucrar al sector privado y campesino, que hoy comparte un liderazgo que anteriormente solo era monopolio de la empresa estatal socialista.

“En el 2010 llegamos a las 1 840 toneladas y en el presente año pensamos cosechar más de 3 000. Solo de la MD-2 contamos ahora con 27 hectáreas y otras 50 en distintas fases de preparación”, comenta Quintín.

Así, con la voluntad a todos los niveles y los medios a punto, junto a los hombres y mujeres que no la dejaron morir, se acerca nuevamente a su trono la reina de los surcos, esa cuyo dulzor de fruta tropical logra que obviemos lo espinoso de su cultivo.